

# Racionalidad democrática, transmisión ideológica y medios de comunicación

Pedro Ibarra & Petxo Idoyaga

Los autores son, respectivamente, profesores de los Departamentos de Ciencia Política y de Comunicación Audiovisual y Publicidad de la Universidad del País Vasco

---

**Resumen:** Pretendemos con este artículo introducir una cierta propuesta de orden (lo que conlleva - creemos que inevitablemente- una toma de partido) en los análisis sobre las relaciones entre los medios de comunicación y las ideologías. Para ello, y tras una introducción definitoria en el que se destaca la función reproductoria de la dominación en las ideologías, tomamos como ejemplo para nuestra propuesta una parte relevante de la ideología liberal/democrática: aquélla que otorga el monopolio de la racionalidad a los representantes institucionales. A continuación observamos cómo se legitima ideológicamente ese monopolio, tanto en situaciones de estabilidad, de rutina política como de crisis o cambio, utilizando a tal efecto el ejemplo de Transición Democrática. Seguidamente, se describe la confluencia conflictiva entre las estrategias de los medios y la de las élites políticas en la difusión de esos mensajes ideológicos. Y por último se cierra el análisis del circuito de transmisión, señalando cuáles son los márgenes de reorientación de sentido en la fase de recepción. Debemos señalar que nuestro trabajo, aun con algunas aportaciones empíricas, se halla en el espacio de las hipótesis. Por ello exige una segunda y extensa continuidad probatoria. En ello estamos.

**Abstract:** The aim of this research is to put forward a proposal ( which, we believe, inevitably implies the adopting of a position ) for the analysis of the relationship between the media and ideologies. In order to do this, and following an introduction in which definitions are given and attention is drawn to the role played by ideologies in the self-perpetuation of domination, we take as an example the part of the liberal / democratic

ideology which maintains that the institutional representatives are in possession of the monopoly of rationality. We then observe how this monopoly is legitimised ideologically, both in routine situations of political stability and in those of crisis or change, using, for this purpose, the example of the Democratic Transition. Next, a description is given of the conflictive nature of the relationship between the media and politicians, due to the differences in the way in which they transmit ideological messages, and, finally, the analysis of the news transmission circuit ends by stating how, when the public receives these messages, it interprets and modifies their meaning. We wish to emphasise that although our research contains a certain amount of empirical data, it is still very much at a hypothetical stage and, therefore, we are currently working on an extensive, second study within which our hypothesis will be tested.

---

## [Introducción](#)

### [1. Ideología y sistema democrático](#)

### [2. Refuerzo ideológico](#)

### [3. Elites y medios: confluencias](#)

### [4. La "Transición Política" como ejemplo](#)

### [5. Confluencia conflictiva](#)

### [6. Recepción y asignación de significado](#)

### [Referencias bibliográficas](#)

---

## Introducción

Hablar de ideología exige remitirse a sistemas de creencias o sistemas de representación (S. Hall 1998: 45) que tienen como función reproducir sistemas de dominación (de la dominación, que se ejerce para generar o mantener la desigualdad, las desigualdades) [1](#). Y hablar de procesos de significación remite a su

construcción discursiva para poder constituirse socialmente<sup>2</sup>. La ideología pretende mantener unas determinadas dominaciones/ desigualdades<sup>3</sup> y para ello se vale - en la elaboración del discurso - de estrategias de construcción simbólica que a su vez resultan funcionales para los modos de operar típicos de las ideologías, para sus exigencias estratégicas centrales. Defender una situación de dominación, de desigualdad, exige presentarla como legítima (modo de operar) y para legitimarla es necesario describir esa realidad como racional, o como universal o como formando parte de una narración, de un gran relato histórico ( estrategias de construcción simbólica)<sup>4</sup>.

Damos por supuesto que existen personas, grupos o instituciones que, al estar interesados en mantener situaciones de dominación son emisores de discursos ideológicos que pretenden legitimarlas. Los canales por los que se produce la transmisión de esos discursos son diversos. Consideramos indiscutible que uno de los principales es el de los medios de comunicación. Sin embargo, no parece existir gran acuerdo en las investigaciones en comunicación, sobre cuál es el papel de los medios en la producción misma y en la transmisión ideológica y cuál su relación con esos otros emisores. Desde quienes reducen tal papel al hecho de que los medios son simples reflejos del pensamiento y de valores socialmente consensuados, hasta quienes lo realzan como poderosos aparatos persuasivos al servicio directo del poder<sup>5</sup>, el debate sigue completamente abierto. La pregunta que nos hacemos aquí es cómo y qué se canaliza a través de los medios de comunicación en los procesos de transmisión ideológica, lo que incluye interrogarse sobre las relaciones que se establecen con otros agentes sociales implicados en la producción de tales discursos ideológicos.

Tratamos de razonar sobre esta pregunta tomando como ejemplo uno de los valores ideológicos más sólidamente implantados en las sociedades occidentales. Aquel que otorga la exclusiva de la racionalidad democrática a las instituciones representativas del sistema político. El discurso ideológico de la democracia representativa se asienta en cuatro pivotes. El primero enfatiza que la delegación de poder (y de la fuerza ligada al poder) es la única forma de obtener seguridad y evitar el caos social<sup>6</sup>. El segundo muestra la inviabilidad de una democracia basada en la participación de millones de personas en la toma de decisiones políticas<sup>7</sup>. El tercero vincula la legitimidad del modelo (voto = soberanía popular), con su capacidad para representar intereses generales (gracias a su canalización partidaria) frente a los riesgos corporativistas y de atomización de intereses, propio de la democracia directa<sup>8</sup>. El cuarto plantea la ventaja que supone para el ciudadano el que pueda dedicarse a gestionar sus asuntos privados, porque ya hay quien resuelve los comunes, es decir legitima socialmente la despolitización<sup>9</sup>.

Al margen de la opinión que se tenga sobre las bondades o defectos de la democracia representativa, es evidente que se asienta en una desigualdad en el ejercicio del poder. Aquella por la cual unas élites mandan y tienen acceso a recursos de poder político y el resto de la sociedad carece de tales recursos. La función del discurso ideológico es mantener dicha desigualdad. Lo que pretendemos es ver cómo se produce y canaliza tal discurso y, en concreto, cuál es el papel de los medios de comunicación en ello.

## **1. Ideología y sistema democrático<sup>10</sup>**

Pero centrarse, como hacemos en este artículo, en la transmisión de las ideologías, no significa creer que éstas sean sólo el resultado de una actividad discursiva (persuasiva). En la mayoría de los casos, los sistemas de representación, las ideologías, se inscriben en las propias estructuras del sistema social y político. Sin embargo, una buena parte del pensamiento tradicional de la izquierda ha insistido en aquella idea y ha tratado de explicar la subordinación ideológica como mero resultado del adoctrinamiento persuasivo.

Demasiado simple. Históricamente este sistema representativo es una conquista en la que tuvo mucho que ver el pueblo trabajador, como para no considerarlo una conquista propia. Además, tal modelo va estrechamente unido a un abanico de derechos y libertades ciudadanos sin precedentes en la historia de la humanidad (ansiosamente envidiados cuando se ha vivido en dictadura) y que ninguna otra experiencia de organización del Estado ha sido capaz de garantizar.. Es cierto que dicho sistema forma parte integral del Estado occidental. Pero también lo es, que constituye una de las formas de organización y representación de la sociedad civil. Y en la medida en que el sistema de dominación se sostiene habitualmente a través de la hegemonía de las clases dominantes en la sociedad<sup>11</sup>, el propio sistema de representación partidaria se convierte en una pieza clave de dicha hegemonía<sup>12</sup>.

Sin estas bases no sería entendible la fortaleza de ese sistema ideológico condensado en el término "democracia representativa". En definitiva, el carácter representativo del sistema político y las rutinas

parlamentarias son el primer mecanismo ideológico de esa "racionalidad democrática" que analizamos [13](#).

El primer mecanismo pero no el único. Las rutinas institucionales necesitan transmitirse y operar discursivamente. La experiencia de lo cotidiano es siempre una fuente esencial del pensamiento social y los pivotes del discurso ideológico de la democracia representativa tienen lo cotidiano como un referente fundamental. La reproducción de las rutinas democráticas precisa también de discursos igualmente rutinarios propagados por agentes sociales exteriores al sistema político. Los medios de comunicación, como veremos, encuentran en este campo un lugar de confluencia (aunque también de tensión) entre sus propios intereses y los del sistema político.

Pero, ¿qué ocurre cuando el sistema político representativo toma en nombre de sus representados decisiones insatisfactorias para estos?. O ¿qué pasa cuando actuaciones de ese sistema representativo - como ocurre reiteradamente- muestran un sistema político preocupado por su propio bienestar a cargo del de sus representados?. ¿Qué pasa cuando estas u otras circunstancias generan una situación de crisis de confianza en el sistema?.

*Puesto que no es posible suponer que los ciudadanos se sientan normalmente obligados a someterse a decisiones que han sido tomadas en su nombre, pero no por ellos -dice Claus Offe (1990: 65)-, se hace precisa la amenaza de sanciones con el fin de forzarles a hacer aquello que la ley exige. De esta manera, la voluntad empírica de los ciudadanos es puesta entre paréntesis y se ve neutralizada por la inserción de mecanismos representativos y por el monopolio estatal de la violencia. Esta neutralización afecta tanto a la función activa (participativa) de la voluntad empírica, como a su función negativa (sumisión).*

Lo que la cita plantea es una situación de consenso impuesto o, utilizando la terminología del propio Offe, de "lealtad pasiva", de una situación en la que prevalece un comportamiento social leal a los objetivos de preservar el sistema, aún cuando se hayan abierto brechas de desconfianza en el mismo [14](#). Esta situación se funda en la autonomía, en la ruptura de lazos entre la vida social y la política; muestra hasta qué punto aparece como una rutina insuperable del sistema político, la incapacidad de la acción social para modificar decisivamente la política institucional, hasta qué punto la voluntad política puede expresarse mediante el voto pero no mediante la acción ciudadana; y expresa mejor que ninguna otra cómo la privatización ciudadana y la despolitización son altamente funcionales para el sistema.

Las rutinas y la amenaza coercitiva a los que Offe alude, son, sin duda, instrumentos fundamentales en la creación de esa lealtad pasiva. Pero las situaciones de crisis muestran también los límites de la capacidad de integración ideológica de la democracia representativa y precisan en forma mayor mecanismos exteriores a ella para garantizarla. La "lealtad pasiva" requiere en tales momentos una articulación específica del discurso ideológico ya que las meras rutinas parlamentarias no son suficientes para garantizar la legitimidad. De un discurso que aliente y justifique la despolitización, la no intromisión de la acción social en la vida política. La importancia persuasiva del discurso para retroalimentar el monopolio de racionalidad democrática del sistema representativo, depende, naturalmente, de la profundidad de cada crisis. En la medida en que estas sean mayores, menor será la capacidad legitimadora de las rutinas parlamentarias y mayor la necesidad de una sobrecarga discursiva, de un precipitado ideológico, desde la propia sociedad civil, desde agentes exteriores al sistema político.

Nos interesa aquí analizar el papel de uno de esos agentes: los medios de comunicación. Los medios - preciso es insistir en ello- entre otras instituciones [15](#). La pregunta a formularse, como lo hace S. Hall (1998:41) es por qué la consecuencia de este "libre juego" de la sociedad civil, que se produce a través de un proceso reproductivo muy complejo, a pesar de todo, recompone constantemente la ideología como una "estructura de dominación" [16](#).

Lo que se debe analizar es, pues, cómo se inscriben los medios de comunicación en ese "proceso reproductivo" de la ideología dominante (de la "racionalidad democrática" en este caso), qué relaciones se establecen entre ellos, el sistema político y otras agrupaciones sociales y, en qué nivel tales relaciones reflejan contradicciones y convergencias en la producción y transmisión de discursos ideológicos vinculados a la racionalidad institucional del sistema democrático. Al igual que se ha señalado al hablar del sistema político, es una evidencia incuestionable que entre unos y otros medios de comunicación se presentan a menudo puntos de vista contrapuestos sobre las actividades del sistema político. Pero no descenderemos hasta ese nivel, salvo en algún punto concreto. Lo que interesa ver aquí es si, en su conjunto, el discurso de los medios otorga el monopolio de la democracia a las instituciones

representativas y a través de qué mecanismos lo hace.

## 2. Refuerzo ideológico

Un término referencial común a casi todas las investigaciones en comunicación es que los medios "refuerzan" pensamiento preexistente en la sociedad. Eso mismo se apuntaba en las líneas anteriores cuando se vinculaba la ideología de la racionalidad democrática al propio carácter del sistema representativo y a las rutinas parlamentarias. Sin embargo, detrás de ese término común (refuerzo) existen análisis y teorías contrapuestas.

La primitiva teoría del refuerzo proviene del funcionalismo norteamericano, constituido como principal corriente internacional en el análisis mediático desde los años 40, con P.F. Lazarsfeld a la cabeza. Según ella, los medios serían mero reflejo de la sociedad y su poder de influencia se reduciría a reforzar las normas y el consenso social -libremente determinado- preexistentes<sup>17</sup>. En consecuencia solo tendrían una influencia limitada. Las posteriores investigaciones realizadas desde el funcionalismo liberal, han corregido parcialmente esa orientación diciendo que aunque se trate de una influencia limitada en el cambio de conductas individuales, la importancia de los medios es notable porque ayudan al funcionamiento de la sociedad (ponen en comunicación al sistema político con el pueblo soberano, lo que permite que éste ejerza control sobre aquel y presione para que se establezcan políticas adecuadas)<sup>18</sup>.

En realidad y frente a lo sostenido en tales análisis, la importancia de los medios habría que establecerla por su funcionalidad para el sistema político. Los periódicos nos ofrecen todos los días un elevado número de páginas relatando la historia de ese sistema. De hecho la narración de la vida política es el argumento principal de esa prensa llamada "de información general" y sólo a través de ella se relata en gran parte el acontecer de los asuntos de interés público. Otro tanto ocurre con los servicios informativos de radio y televisión. Se trata de una difusión sistemática y a gran escala de las rutinas representativas y parlamentarias que retroalimenta de forma constante la ideología de la democracia representativa.

Esta funcionalidad de los medios para el sistema político cobra relevancia particular, si se tiene en cuenta que, desde hace tiempo, se vive una transformación en los partidos políticos que los está convirtiendo en aparatos profesionales sin apenas desarrollo de actividad directa en y con la sociedad. En esas condiciones los medios de comunicación son condición para el conocimiento y la vivencia social de las rutinas parlamentarias. Además -y esto debe enfatizarse- los medios contribuyen a dicha rutinización<sup>19</sup> (incluida la normalidad con la que se incumplen los propios programas electorales o la normalidad con la que falta la mínima ética de servicio público). Y eso alimenta la despolitización, el alejamiento subjetivo de la sociedad a influir en la acción política. En ambos sentidos resulta funcional para reconstruir y recrear en imágenes cotidianas el monopolio del sistema político sobre los asuntos públicos. Siguiendo lo señalado por Thompson, diríamos que la narrativización periodística funciona como estrategia discursiva de legitimación ideológica.

En la interpretación que realiza sobre la aportación de S. Hall a la ruptura con la tradición funcionalista estadounidense, Roberto Grandi (1995: 124-127) subraya la influencia de los medios de comunicación en la naturalización de las representaciones ideológicas del mundo, en la descripción como hechos naturales de lo que no es sino una representación ideológica de la realidad. Y no está de sobra constatar que el pluralismo mediático tiene uno de sus límites más claros en la naturalización de algunos de los grandes discursos ideológicos de dominación en la vida cotidiana: la identidad entre democracia y sistema representativo, el mercado, el monopolio estatal de la violencia, etc. El discurso mediático retroalimenta, pues, ese mecanismo ideológico de racionalidad democrática nace en el propio sistema representativo, aún si es éste y no sólo la persuasión periodística, la clave para entenderlo.

Como se ve, estos ejemplos diseñan una teoría muy distinta a la del funcionalismo liberal sobre el sentido a dar a la función de "refuerzo" que ejercen los medios de comunicación. Pero es que, además, los medios no son meros agentes reproductores del consenso, sino que intervienen directamente en su formación o, retomando la lectura citada de S. Hall que realiza Grandi, *los medios se convierten en una parte integrante de aquel proceso dialéctico de producción de consenso -al que plasman mientras lo reflejan- que los orienta en el campo de fuerzas de los intereses sociales dominantes representados en el seno del estado.*

## 3. Elites y medios: confluencias

Niklas Luhman, mantiene una teoría de la Opinión Pública que nos permite ampliar la reflexión sobre las relaciones entre medios de comunicación y sistema político en la construcción del discurso ideológico sobre la realidad cotidiana. La realidad de nuestras sociedades, señala Luhman, es cada vez más compleja y ello podría traer consigo una dispersión desorganizada de las preocupaciones de los individuos y grupos, que tendría consecuencias disgregadoras para el propio sistema social. La Opinión Pública es, por tanto, un mecanismo de simplificación de tal complejidad, una reducción de la atención social a unos cuantos temas comunes. Y esta "tematización" está generada por la comunicación pública desarrollada por el sistema político. Por eso, *sólo cuando la opinión pública ofrece un simple eco centralizado de la actividad política puede desarrollarse una política que no sea mantenida como identidad impuesta* (Luhman 1989: 20).

Los medios de comunicación reducen ese complejo mundo en que vivimos a noticias, incluyen o excluyen de nuestro conocimiento (y preocupaciones) determinados temas. Además la propia narratividad periodística vuelve a ser una estrategia discursiva de jerarquización, de asignación de importancia a unos u otros asuntos; el espacio que una noticia ocupa en los medios, el lugar donde se sitúa dentro de ese meta-relato que es un periódico o un telediario y, por supuesto, el que sea o no objeto de seguimiento a lo largo de un periodo contribuyen a su tematización<sup>20</sup>. Pero lo significativo en la teoría de Luhman es la señalada vinculación entre la comunicación pública (prioritariamente desarrollada a través de los medios) y el sistema político. Que Luhman considere que eso es funcional para el sistema y que, por tanto, carezca de valoraciones morales sobre lo que él llama Opinión Pública, no impide que de sus mismo análisis pueda concluirse que es un ejemplo particularmente adecuado sobre cómo a través del "libre juego de la sociedad civil" (de las actividades del sistema político y del mediático en este caso), se recompone el discurso ideológico dominante.

Una de las condiciones de estabilidad y legitimidad de los sistemas parlamentarios, radica en su capacidad para construir liderazgos políticos sólidos. En la medida en que el principal escenario en el que se publica la política son los medios de comunicación, estos constituyen una pieza insustituible en la fijación de tales liderazgos. La creación de líderes forma parte de la difusión de las rutinas parlamentarias, pero puede presentarse también como un problema vital ante situaciones de crisis. La evolución de los países del Este tras la "caída del muro", es un ejemplo de ello. En esas condiciones la legitimidad del sistema representativo no es suficiente (ni tiene el tiempo suficiente) para generar liderazgos estables. Es necesario construir rápidamente un clima de opinión mayoritario y el centro estratégico para hacerlo debe ser (está siendo) el de los medios de comunicación. La consolidación de la Monarquía española, ha sido un ejemplo elocuente de cooperación entre el sistema político y el de los medios de comunicación.

El reverso de la medalla radica en la exclusión de los elementos no integrables a la periferia del sistema, de la que se ha hablado en la primera parte del artículo. En muchas ocasiones en que aparecen temas que ganan legitimidad sobre prácticas sociales exteriores al sistema político, es habitual que los medios proporcionen justamente el (o los) punto(s) de vista del mundo institucional. Ese es el caso, por ejemplo de las temáticas desarrolladas por los movimientos sociales. En ocasiones, las estrategias de exclusión adquieren hasta forma legal. El artículo 20 de la Constitución española, al tratar la libertad de expresión en los medios de comunicación públicos, limitó el acceso a los mismos a los grupos sociales y políticos significativos y la posterior legislación básica sobre la radiotelevisión<sup>21</sup> acentuó tal limitación reduciendo el derecho de acceso sólo para los más significativos.

En lo que es mucho más que un matiz al binomio "influencia de los medios/predisposiciones sociales ya existentes", una parte de la investigación académica anglosajona ha enfatizado la tesis del reforzamiento selectivo<sup>22</sup>, es decir, que los medios refuerzan de manera selectiva unas actitudes previas, pero no otras. Los medios actúan, en primer lugar, en la fijación de definiciones selectivas sobre un determinado asunto y, en segundo lugar, esa definición refuerza o contrarresta algunos de los discursos que se encuentran compitiendo en el público sobre ese tema.

Se pueden establecer paralelismos entre la teoría del reforzamiento selectivo y la representada por E. Noelle-Neuman (1997) con su Espiral del Silencio. En las cuestiones controvertidas, explica, los medios son el principal vehículo por el que la gente percibe cuál es la opinión que va ganando. Esto, a su vez, induce a la gente a adherirse a la opinión que le parece más sólida, mientras que los del otro bando se desaniman e incluso cambian de opinión. Hasta que en un proceso en forma de espiral, uno de los bandos llega a dominar completamente la opinión pública, mientras que en el otro sólo una minoría aislada deja oír su voz. Además, los medios generan un efecto de articulación, suministran las palabras, las frases y los argumentos con los que puede defenderse una posición <sup>23</sup>.

Durante la campaña sobre el referéndum de permanencia de España en la OTAN, los argumentos favorables a dicha permanencia tuvieron el doble de representación mediática que los contrarios. Además, sobre todo en la televisión, la temática de argumentos diseñado enfatizaba selectivamente la perspectiva de aislamiento respecto a Europa, mientras minimizaba los riesgos de la militarización. La crónica de los conflictos laborales provocados por los procesos de reindustrialización en los años 80, representaba el mundo y vivencias de los trabajadores mediante imágenes de barricadas y enfrentamientos, mientras que el turno de explicaciones se reservaba a las instituciones sindicales o políticas. Un reciente estudio sobre la influencia del Pacto de Ajuria Enea en el tratamiento periodístico de los conflictos en el País Vasco<sup>24</sup>, muestra cómo el discurso y el propio lenguaje de los medios se ha transformado y adaptado e incluso ha ido más allá, realizando un férreo marcaje sobre las definiciones de prioridades y el uso de lenguajes polarizadores ("demócratas-violentos", etc.) a desarrollar por las instituciones políticas.

#### **4. La "Transición Política" como ejemplo**

Las situaciones de crisis política abierta y generalizada son muy poco frecuentes en el mundo occidental. Pero cuando se producen constituyen un escaparate en el que se muestran con una gran fuerza todas las dinámicas analizadas. La "transición política" española representó uno de esos momentos. La movilización popular había sido la gran protagonista del desmoronamiento de la dictadura y expresaba una significativa aspiración democrática, a participar en la definición del nuevo régimen.

El proceso vivió, como es lógico, contradicciones y presiones contrapuestas. Pero lo que interesa resaltar aquí es la confluencia tanto de las élites políticas como de los principales grupos de poder en la identificación entre democracia y decisiones mayoritarias del sistema político y, en consecuencia, entre democracia y acatamiento al nuevo sistema constitucional (al que hoy en día tantos analistas caracterizan como "déficit democrático").

¿Por qué lo que entonces era un movimiento social de cierta amplitud pudo reconvertirse, sin convulsiones decisivas, en mera Opinión Pública electoral y, además, hacerlo con las condiciones de ese déficit?. En primer lugar, porque pese a sus limitaciones representaba el paso fundamental de una dictadura a un sistema político en el que se podían ejercer libertades y en el que el Estado se basaba en un sistema representativo. El carácter de crisis profunda de la situación no eliminaba esta capacidad de "integración" ideológica del sistema representativo. En segundo lugar por una presencia muy palpable del poder coercitivo, que en este caso, además, significaba una vuelta histórica hacia atrás.

Pero la crisis no podría haber encontrado una salida favorable a la reforma pactada sin el "precipitado ideológico" que acompañó a su identificación como representación de la voluntad popular, de la democracia. La confluencia de intereses de las élites y grupos comprometidos en el proyecto de transición, se plasmó también en una confluencia discursiva. El eje de tal discurso fue la cultura del pacto y la palabra símbolo: consenso, es decir, la idea de que construir un sistema democrático se basaba en ceder para un acuerdo de libertades básicas. El consenso constitucional representado por todas las fuerzas políticas se convirtió en el eje del discurso ideológico. Tras su estela se condimentaron los pactos sociales con los sindicatos y los pactos autonómicos.

La historia de los medios de comunicación de la época refleja meridianamente su carácter relevante en la transmisión ideológica, tanto de instrumentos interpuestos del discurso de las élites políticas, como de actores interesados desde su propia autonomía e intereses.

En primer lugar se produjo una espectacular aparición de nuevos medios o de transformaciones en los antiguos. De los semanarios que desde hacía un tiempo venían anunciando el nuevo discurso democrático (Cambio 16 y Triunfo en el ámbito estatal, publicaciones menores -Berriak, etc.- en los autonómicos y locales), se pasó a una verdadera eclosión en la información diaria, de la que "El País", el boom de la radio informativa y, en menor medida, la prensa nacionalista y posteriormente las radiotelevisiónes autonómicas, fueron sus exponentes fundamentales.

Estos medios eran, realmente, la representación material de un cambio de régimen como es la libertad de prensa. Además y a diferencia de aquellos que aún se mantenían bajo la sospecha (bien fundada, como RTVE) de continuismo, reflejaban con mayor insistencia el discurso público de los sectores democráticos y de izquierda del arco parlamentario y se oponían a los "ruidos de sable" propiciados desde las tramas militares y civiles golpistas. Por todo ello, pudieron aparecer ante la sociedad como portadores del

discurso democrático y como representación acreditada de las aspiraciones democráticas populares.

La crisis política propició una auténtica exuberancia periodística. En unas condiciones en que las instituciones representativas carecían de suficiente estabilidad, el discurso de los nuevos medios fue vital en el proceso de legitimación del proceso de reforma pactada. El "espíritu del consenso", convertido en línea editorial e informativa de estos medios fue determinante en el proceso de estabilidad y legitimación institucional, en su representación como consenso y unidad popular. Retomando la terminología de Thompson, puede decirse que la representación de legitimidad como modo de operar, se describía estratégicamente como una simbolización unitaria de intereses. Al mismo tiempo permitió que tales medios se asentaran en el mercado comunicativo y, además, les dio el suficiente prestigio y fuerza para que se constituyeran ellos mismos en instrumentos con poder ante el sistema político.

## 5. Confluencia conflictiva

La comunidad entre el discurso ideológico del sistema político y el de los medios de comunicación es palpable en todos los casos analizados. Pero, ¿significa eso que estos no sean sino portavoces de aquél?. Es evidente que los partidos en el poder (sea central o autonómico) utilizan su capacidad de control sobre las radiotelevisiones públicas para favorecer sus propios intereses. Es también claro que existen acuerdos entre determinados partidos y determinados medios de comunicación para desarrollar determinadas estrategias políticas. Pero todo ello no es sino un reflejo de las luchas por el poder dentro del sistema parlamentario, es decir, dentro de los principios y los discursos de reducción de la racionalidad democrática a dicho sistema, combinado con luchas de espacio y de influencias políticas entre grupos de comunicación. Pero en un sentido más general -que es el que interesa en este artículo- el carácter de la relación entre unos y otros queda mejor definido si hablamos de confluencia conflictiva.

La primera causa estructural de la confluencia es de carácter económico, radica en la posibilidad misma de acceso a la propiedad de los medios. Sólo una minoría dominante en el plano económico tiene posibilidad de acceder a dicha propiedad y está en condiciones de intervenir en los procesos de concentración corporativa, nacional e internacional, que hoy viven las industrias de la comunicación. Como se sabe, el flujo de relaciones e incluso identidades entre tal minoría y las élites políticas es muy estrecho, aún considerando la relativa autonomía o, también en este caso, la existencia de confluencias conflictivas entre ambas. Pero se trata de un hecho innegable. C. Offe (1973: 70) señala con razón que *...la validez de símbolos y de sus correspondientes estilos de vida, depende de su capacidad efectiva para establecerse en el mercado*. Ello indica, a la inversa, las dificultades estructurales de quienes no forman parte de tales minorías para entrar en el mercado comunicativo<sup>25</sup>.

Debe añadirse una causa sociológica. Por su nivel económico y su estatus social, el staff decisivo de los medios de comunicación coincide en nivel, relaciones y aspiraciones con el de las élites políticas. Esto genera un flujo importante de relaciones entre ambos, de influencias mutuas, que conforma visiones del mundo similares sobre multitud de cuestiones básicas. Podríamos decir que el discurso ideológico que se produce tiene una base fundamental en ese flujo de relaciones.

Existe, además, un mutuo condicionamiento para el desarrollo de sus actividades. En la medida en que los medios de comunicación son un lugar prioritario de publicación de la política y, más aún, de la conversión de propuestas y actuaciones políticas en temas mantenidos y prolongados a lo largo del tiempo, el sistema representativo se ve necesitado del mediático. Pero, al mismo tiempo, los medios necesitan de las fuentes institucionales, ya que de otro modo no podrían garantizar la producción diaria de un periódico o de varios servicios informativos radiotelevisivos sin riesgos de descoyuntar las condiciones organizativas (horarios, secciones, etc.) que condicionan tal producción y sin miedo a ser devorados por la competencia<sup>26</sup>.

Esa dependencia que tiene el periodismo de la estabilidad de unas determinadas fuentes y del acomodo a unas exigencias productivas, tiene como consecuencia que la imagen del mundo que construyen los medios de comunicación sea distorsionada de la realidad y reproduzca constantemente los discursos ideológicos dominantes. Pero también, que esto no sea tanto debido a una manipulación consciente y cotidiana de las noticias derivada de las presiones y maniobras del poder político, sino de lo que se llama "distorsión involuntaria" (unwitting bias) y que las propias necesidades productivas imponen de una forma constante, permanente, al periodismo. De hecho, lo que enfáticamente se llama "profesionalidad" no es más que una cobertura ideológica (eso sí, autolegitimadora de la actividad periodística y legitimadora de ésta ante la sociedad) de esa dependencia que la producción de noticias tiene respecto a

las exigencias productivas<sup>27</sup>.

Esas mismas condiciones organizativas que determinan las relaciones entre fuentes institucionales y medios, provoca que estos -como señala G. Grossi<sup>28</sup>- *no son un mero canal, son más bien coproductores (...), no se limitan a transmitir la política ni a convertirla en más placentera, sino que contribuyen a definirla.*

Si los medios contribuyen a que en la ideología democrática se sustituya la participación social por la del ciudadano miembro de la Opinión Pública, lo pueden hacer en la medida en que ellos aparezcan como representantes de tal Opinión Pública y, en consecuencia, como instrumentos de control sobre el sistema político. Y no se trata sólo de una falacia; los medios tienen también intereses de poder específicos, propios, que se materializan precisamente en su capacidad para imponer al sistema representativo (o al menos negociar con él) temas prioritarios y agenda política. La tentación del Ciudadano Kane no es sólo una ficción. El prestigio de un medio y la propia capacidad de acceso a fuentes estables de información tiene más garantías si cuenta con ese poder negociador, que si se limita a ser un correveidile de algunas instancias políticas (en lo que una causa añadida, pero nada menor, es la influencia de ello en tiradas de ejemplares y audiencias).

Por eso, los intereses específicos del sistema mediático generan en ocasiones estrategias comunicativas que chocan con los intereses y con la "opinión pública" deseada por el sistema político y pueden resultar perjudiciales para su legitimidad. Los escándalos financieros o las ramas de terrorismo estatal son dos casos significativos, en los que la agenda temática de los medios de comunicación ha podido imponer una agenda de la política desequilibradora, al menos, para el sistema representativo.

Además, estas características e intereses específicos de los medios, hacen que la cobertura con la que se producen y la significación que se otorga a determinados acontecimientos e incluso serie de acontecimientos tematizados en el tiempo, pueda ser permeable a las presiones sociales sobre el ejercicio de la democracia, incluso si estas chocan con los intereses generales del sistema político. O, al menos, que en el propio sistema de medios de comunicación, se abran controversias entre discursos ideológicos legitimadores y deslegitimadores de tales alternativas.

Casos como el del movimiento por la insumisión al servicio militar y a su Prestación Social Sustitutoria, han ilustrado durante los últimos años esas contradicciones y controversias. Un caso de más calado es el tratamiento mediático de los nacionalismos en el Estado español. Por los intereses propios de las élites de poder nacionalistas, sin duda, pero también como reflejo de aspiraciones democráticas que desbordan ampliamente su estricta canalización institucional (ejercicio de la Autodeterminación), las aspiraciones nacionalistas se han convertido en un foco desestabilizador de la exclusiva de racionalidad democrática monopolizada por el sistema político. Aunque sea de forma parcial y con más que notables desigualdades (la cobertura de los medios proclives al nacionalismo es -fuera de Euskadi- casi inexistente), los medios de comunicación han sido y siguen siendo un espacio de expresión de tales controversias. En buena parte de estas, el eje se ha centrado entre el respeto a la Constitución y a las vías institucionales o la reclamación de un derecho directo de soberanía ciudadana. Se trata, sin duda, de experiencias limitadas y con numerosos claroscuros. Pero demuestran que los medios de comunicación son también, en algunas ocasiones, un espacio en el que pueden mostrarse alternativas al discurso ideológico de la democracia representativa.

No obstante lo fundamental a destacar es el lugar de los medios como un sistema de producción y reproducción de tal discurso, esta es la función que de forma sistemática y generalizada ejercen. Pero aún en este sentido debe subrayarse el carácter de confluencia conflictiva entre sistema político y sistema de medios. Retomando la señalada propuesta de S.Hall, diríamos que se trata de un "proceso reproductivo muy complejo", que debe ser contemplado como interrelaciones dentro del "libre juego" y de la autonomía de instancias sociales (medios) y políticas, pero cuyo resultado es la "recomposición de la ideología como una estructura de dominación". Es decir, debemos situar el problema en los términos de construcción y ejercicio de la hegemonía.

## **6. Recepción y asignación de significado**

Pero existe todavía otro espacio de producción de controversias y, en consecuencia, de limitaciones a la eficacia del discurso ideológico: el proceso de recepción y de asignación de significado que los receptores realizan sobre los mensajes de los medios.

En la tradición analítica de la Teoría Crítica, el propio peso de las industrias culturales y comunicativas y la institucionalización rutinaria y decontextualizada de sus mensajes, anulaba la capacidad de los receptores para, en el consumo de tales mensajes, construir significaciones alternativas y vinculadas a su propia experiencia social. Esa rígida institucionalización -nos dice Adorno<sup>29</sup>- *transforma la moderna cultura de masas en un medio formidable de control psicológico. El carácter reiterativo de ser siempre lo mismo y la ubicuidad de la moderna cultura de masas tiende a favorecer las reacciones automatizadas y a debilitar las fuerzas de la resistencia individual*. Aún reconociendo los extraordinarios valores de la Teoría Crítica para el análisis sobre la función social de los medios, resulta excesivamente exagerada esa negación absoluta de la autonomía creativa de los receptores.

Los *Cultural Studies* anglosajones viven desde hace tiempo una intensa polémica, basada en investigaciones etnográficas, sobre la capacidad de las audiencias para asignar significaciones alternativas a los discursos mediáticos<sup>30</sup>. Después del protagonismo de algunos análisis que, en las antípodas de la Teoría Crítica, consideraban el discurso de los medios como un supermercado de significados (J. Fiske 1987 y 1989), se está poniendo un mayor peso en que (J. Curran 1997: 67) *el nivel denotativo de los textos guía, de manera más o menos explícita, la comprensión por parte del público porque el público no dispone de un repertorio infinito de discursos interpretativos frente a las significaciones que le proponen los medios*. Incluso entre aquellos que como Ien Ang (1977: 92) otorgan a los estudios etnográficos haber sacado a la luz las tácticas fragmentadas, invisibles y marginales a través de las cuales los públicos de los medios se apropian simbólicamente de un mundo que ellos no han creado, reconocen que *...las posibilidades de democracia cultural "a lo Fiske" tienen límites estructurales. La expresión del público está sujeta a parámetros específicos y a condiciones concretas. En pocas palabras es necesario volver a la problemática de la hegemonía*. En este sentido, creemos que existe un campo limitado de interpretaciones. El campo semiótico no es infinito y los límites del juego interpretativo se mantienen a lo largo de todo proceso de transmisión de ideología, incluida la fase final de recepción .

Siguiendo con el ejemplo, damos por supuesto que en el proceso de mediatización y recepción de esta propuesta política, caben determinadas interpretaciones, reajustes y consiguientes nuevos discursos. Pero sólo determinadas. Salvo excepciones, los distintos flujos interpretativos, la batalla semiótica en torno al común significante "democracia", se moverá en un territorio en el que lo que se discutirán y fijarán significados que nos describirán la democracia como aquella situación en la que la élites tienden a acercarse a los ciudadanos, o en la que sus decisiones ( las de las élites) se toman a través de procedimientos preestablecidos y claros, o aquella en la que escuchan frecuentemente la voz del pueblo, o cuando esas élites se arrepienten de sus decisiones arbitrarias -o simplemente erróneas- y dimiten de sus cargos. Pero rara vez se introducirá en este debate, en estos distintos intentos de construcción simbólica de significado, el afirmar que, al margen de la mayor o menor bondad de la élites, la democracia consiste en que no existan elites permanentes; la democracia consiste en que la soberanía se ejerza por los ciudadanos. Ello implica suponer que los receptores tienen, salvo por supuesto las excepciones de rigor, un limitado campo interpretativo, es decir que en nuestro caso la identificación entre democracia con democracia representativa llega a formar parte , a insertarse establemente , en la cultura de los receptores / ciudadanos ; y ello implica como conclusión que, con todas las mediaciones, reelaboraciones y reservas posibles, en sus rasgos límites, en lo que podríamos denominar las propuestas duras del marco comunicativo, el discurso ideológico es funcional.

---

## Notas

1. Pero hay que disipar un malentendido que puede, (pero no debe), darse por supuesto. Que existan discursos ideológicos que pretendan mantener la dominación y que esos discursos se emitan desde instancias de evidente y reconocido poder, no quiere decir, sin más, que exista UNA (única y con mayúsculas) ideología dominante en la concepción marxista (o doctrinal marxista) del término, ni que la producción de discursos ideológicos pueda referirse en exclusiva a un origen de intereses económicos comunes. Desde que Abercrombie, Hillt y Turner abrieron el debate con su "La tesis de la ideología dominante" (1987) son muchas las voces desde el interior del propio marxismo que prefieren hablar de "campos" de discursos dominantes (y de estrategias discursivas e ideológicas correspondientes), considerando que entre ellos operan fisuras y contradicciones y que pueden incluso estar sujetos a resistencias ideológicas desde las propias bases de la sociedad en según qué momentos. Esto no significa que no exista relación entre tales estrategias discursivas o que cada una de ellas provenga de ámbitos sin

contacto ni intereses mutuos; creemos, por el contrario, que el discurso del sistema económico, del político, del religioso o del mediático, por ejemplo, se entrecruzan y crean y sostienen referencias simbólicas y conceptuales que se retroalimentan. De hecho una de las conclusiones del artículo es la existencia de confluencia de actores mediáticos y no mediáticos (élites) en procesos de persuasión ideológica en determinadas ocasiones. Pero eso no elimina la existencia de una diversidad de discursos ideológicos, ni de contradicciones entre ellos.

2. Algunos autores identifican discurso con ideología, en cuanto que otorgan al primero una estrategia legitimadora de la dominación- la construcción hegemónica-, característica consustancial de las ideologías. Así para Laclau (1990) y Hall (1988 ) la "construcción" de la hegemonía (no ahora en su concepción gramsciana ) en base especialmente a definir la divisoria entre amigos/ enemigos y marcar la superioridad de los primeros sobre los segundos, es fundamental en el discurso. Nosotros creemos, sin embargo, que hay y puede haber discurso, sin construcciones simbólicas dirigidas hacia la dominación.. Por otra parte creemos que al insertarse la constitución de las estructuras ideológicas en prácticas sociales, el término discurso podría resultar reductivo. Para un estudio amplio de la teoría del discurso ver Howarth (1997)

3. Existen, desde luego, otros usos distintos del concepto "ideología". Los estudios sobre los diferentes usos de la ideología - la ideología como visión deformada de la realidad , o como visiones globales y neutras - son prácticamente interminables. Además de los "clásicos" -Lenk (1974) , Plamenatz (1983) Zeitlin (1982)- hemos de destacar a Larrain (1994) y especialmente a Thompson (1990) cuya cercanía con la definición de estrategia discursiva mantenedora de la desigualdad, aquí utilizada, es evidente.

4. Thompson (1990: 60) propone algunas relaciones entre estos modos y estrategias "típicos" de los discursos ideológicos Legitimación (Racionalización, Universalización, Narrativización); Disimulación (Desplazamiento, Eufemización); Unificación (Estandarización, Simbolización unitaria); Fragmentación (Diferenciación, Demonización del Otro); Reificación (Naturalización, Eternalización). Estos rasgos , estos diferentes aspectos que pueden aparecer en un discurso, nos ayudaran a detectar la construcción de los discursos ideológicos.

5. Uno de los estudios recientes más interesantes sobre el tema puede encontrarse en J. Curran (1998).

6. En consecuencia la obediencia al poder político es la forma de evitar la guerra de todos contra todos. Para la vigencia de la obligación política basada en el paradigma hobbesiano ver Dunn (1991).

7. La crítica de Habermas (1981) al modelo y conceptos dominantes sobre la Opinión Pública se centran, en particular, en este aspecto del discurso ideológico de la democracia representativa al que contrapone el diálogo racional y plural de los ciudadanos. Otras posiciones críticas pueden encontrarse en los ya "clásicos" Lukes (1974) y MacPherson (1982), además de otros posteriores como Keane (1993), Fishkin (1995) o Jauregui (1994).

8. Claus Offe (1980), lo define así: ...solamente tienen la oportunidad de aparecer como componentes de la "voluntad popular", los contenidos "compatibles" con ese principio formal dominante, es decir, los que la adquieren a través de la "forma partido".

9. Esa legitimación de la despolitización es altamente funcional para el sistema. En palabras de Habermas (1975: 54): El privatismo político, es decir, la indiferencia política unida con el interés dominante por la carrera, el tiempo libre y el consumo, promueve la expectativa de recompensas adecuadas conforme al sistema (en la forma de dinero, tiempo de ocio y seguridad).

10. Para la redacción de este punto, nos han sido de gran utilidad unas notas, (incomprensiblemente) no publicadas, escritas por el director de la revista "Viento Sur" y amigo de ambos, Miguel Romero, bajo el título Injusto y sin embargo legítimo. Una lectura de los textos de Claus Offe sobre el Estado en el capitalismo tardío. Madrid (1994)

11. Recuerda con razón Claus Offe (1973: 56), que preservar el sistema dominante es, también, un problema de desviar elementos no integrables a la periferia de la estructura social capitalista. Ese proceso no puede garantizarse -muchas veces ni siquiera ejercerse- sin el uso de la coerción estatal. Pero hay que reconocer que en muchos casos, los principales mecanismos de esa estrategia de exclusión son los mismos que conforman la voluntad política general. El propio modelo representativo del vigente sistema

democrático, un modelo de funcionamiento por procesos electorales y sistemas mayoritarios de representación popular delegada, es el principal de esos mecanismos de selección para dejar en la periferia lo no integrable en el sistema.

12. No obstante, es necesario precisar la relación entre el carácter de consenso y el de coerción que tiene el sistema democrático. Haciendo nuestras las palabras de Antonio Gramsci (1986: 353 y sigs.), el Estado (en su significación integral) es dictadura+hegemonía (...). El ejercicio normal de la hegemonía en el ahora clásico terreno del régimen parlamentario se caracteriza por una combinación de fuerza y consentimiento (...) A menudo se ha olvidado interesadamente el hecho de que la hegemonía (esa función que ejerce el grupo dominante a través de la sociedad) es también mezcla de consenso y coerción. Con razón, Perry Anderson (1978: 73) señala que las condiciones normales de subordinación ideológica de las masas -las rutinas diarias de la democracia parlamentaria- están constituidas por una fuerza silenciosa y ausente que les confiere su valor corriente. El monopolio del estado sobre la violencia legítima..

13. P.Anderson (1978: 50), va aún más allá y lo define como el marco formal de todos los demás mecanismos ideológicos de la clase dominante.

14. Lo que ratifica, también desde este punto de vista, que la idea del dominio de la "ideología dominante" como incorporación social a la misma puede resultar simple

15. Por eso, Mauro Wolf(1994:126), critica con razón algunas sobrevaloraciones sobre la influencia de los medios que no tienen en cuenta tal articulación: La atribución del poder a los media parece acompañar a la negación del análisis de las otras agencias de socialización, convirtiendo en desierto e inerte el resto del conjunto social. Si se aparta del contexto la condición de dependencia, sobresalen los efectos significativos de los media; pero si se la coloca en el contexto social donde se experimenta, no es que se prive a los media de cualquier tipo de efecto, sino que la dinámica misma de la influencia adquiere una complejidad mayor, por estar vinculada a un número de factores más elevado.

16. Insistimos, de nuevo, en que hablar de la ideología como una "estructura de dominación" no equivale a considerar la existencia de una, única y homogénea "ideología dominante" y, en consecuencia, a ver todas las instituciones constitutivas de la sociedad civil (los medios de comunicación entre ellas) como instrumentos subordinados a la difusión de esa única ideología. El propio S. Hall (1998:42) enlaza su pregunta con la crítica -que compartimos- al concepto althusseriano de "aparatos ideológicos del estado" referidos a las instituciones de la sociedad civil, los medios de comunicación entre ellos: Este es un problema -dice- que la nomenclatura "aparato estatal ideológico" simplemente ha clausurado previamente. Althusser rehusa distinguir entre Estado y sociedad civil (...). su nomenclatura no ofrece el peso necesario a lo que Gramsci llamaría la inmensa complejidad de la sociedad en formaciones sociales modernas(...). Todas estas cosas son problemas importantes dentro del campo de la ideología y la cultura, pero que la formulación "aparato estatal ideológico" nos anima a eludir.

17. Ver E. Katz y P.F. Lazarsfeld (1979).. Se considera que el libro "Efectos de las Comunicaciones de Masas" de Joseph. T. Klapper (1974) es la síntesis más acabada de esta teoría. En él se explica que las predisposiciones ideológicas previas y las relaciones interpersonales de la sociedad (los factores intermedios) son tales que convierten típicamente las comunicaciones de masas en agente cooperador(...)en el proceso de refuerzo de las condiciones existentes (pues al margen de qué condiciones se trate... y al margen de que los efectos en cuestión sean sociales o individuales, los medios de comunicación de masas suelen contribuir a reforzar lo existente más que a producir cambios).

18. Un amplio desarrollo de estas teorías puede encontrarse en el ya clásico McQuail (1991).

19. Sartori (1992: 314)llama a este fenómeno "Videopoder": En la televisión americana la "línea", la frase efectista, se llama sound bite . Es cómoda para los periodistas y los ghost writers (los redactores de los discursos de los políticos), cada día les proporcionan una, en píldoras cada vez más comprimidas (hace 10 años los sound bites tenían una duración media de 45 segundos; en 1988 era de 10 segundos). Los periodistas se quejan al sentirse constreñidos, pero lo están por su mismo juego. Los media se quejan de que la de 1988 ha sido una campaña sin issues, sin debate de los problemas. Esto es tener la cara muy dura; si hubiese habido issues, no habrían salido en onda. En 10 segundos no se puede ciertamente expresar cómo Bush o Dukakis pretenden remediar el déficit de la balanza de pagos.

20. La teoría de la Agenda Setting, las más prolífica en investigaciones sobre medios de comunicación

desde los años 70, llega a través de metodologías puramente empíricas a puntos de conclusión similares. Como consecuencia de la acción de los periódicos, de la televisión y de los demás medios de información, el público es consciente o ignora, presta atención o descuida, enfatiza o pasa por alto, elementos específicos de los escenarios públicos. La gente tiende a incluir o excluir de sus propios conocimientos lo que los medios incluyen o excluyen de su propio contenido. El público, además, tiende a asignar a lo que incluye una importancia que refleja el énfasis atribuido por los medios a los acontecimientos, a los problemas, a las personas. Shaw (1979: 96). Además de su profundidad teórica, el pensamiento de Luhman va, no obstante, más allá al asignar al sistema político el lugar central en esa racionalización temática.

21. Ley 4/1980 de 10 de Enero (BOE 12.01.1980) de Estatuto de la Radio y la Televisión

22. Para un resumen de estas investigaciones, ver J. Curran (1998: 237-240 y 386-387)

23. Los fundadores de la Cultivation Theory, George Gerbner y su grupo de investigadores del Annenberg School of Communication de la Universidad de Pensilvania, plantean para la situación en EE.UU., conclusiones más radicales aún. Su investigación empírica "Carta de la Corriente principal: Las contribuciones de la televisión a las orientaciones políticas" concluye diciendo: Nuestro análisis demuestra que si bien ver la televisión acerca a conservadores, moderados y liberales, es la posición más liberal la más débil entre los telespectadores fuertes. La visión desdibuja las diferencias tradicionales, las mezcla en una corriente principal homogénea y tuerce esa corriente hacia una posición de "línea dura" acerca de las cuestiones relativas a las minorías y los derechos personales. Para un conocimiento mejor de esta teoría, ver Gerbner, Gross, Morgan y Signorelli (1996)

24. EHUKI taldea(1997).

25. Para un conocimiento más profundo de la economía política de los medios de comunicación y sus consecuencias en la vida política y en la cultura, ver en particular Zallo (1988 y 1992). También Sánchez Noriega (1997 pagas 172 y sigs.)

26. Una amplia línea de investigaciones conocida como NEWSMAKING ("producción de noticias"), ha analizado en profundidad las condiciones de esa relación (una muy buena síntesis de tales investigaciones puede encontrarse en M. Wolf, 1987: 201-290. Un ejemplo de aplicación cercana -al caso ETB- en Martín Sabaris 1997). Wolf (1987: 255) lo sintetiza así: Los estudios de newsmaking han dejado este punto suficientemente claro e incontrovertible: la red de fuentes que los aparatos de información estabilizan como instrumento esencial para su funcionamiento, refleja por un lado la estructura social y de poder existente y por otro lado se organiza sobre la base de las exigencias planteadas por los procesos productivos. Las fuentes que se encuentran al margen de estas dos determinaciones muy difícilmente podrán influir de forma eficaz en la cobertura informativa.

27. Desde este punto de vista, autonomía profesional y distorsión de la información aparecen como dos caras de la misma moneda: es decir, se trata de un enfoque mucho más radical que aquel que, al reducir toda carencia y manipulación informativa "exclusivamente" a presiones e influencias políticas externas, se niega a comprender el funcionamiento de la "distorsión inconsciente", vinculada a las prácticas profesionales, a las habituales rutinas productivas, a los valores compartidos e interiorizados sobre las modalidades de desarrollar el oficio de informar. (Wolf, 1987:209).

28. En Per una interpretaciones del rapporto tra Parlamento e sistema informativo: analisi e indicazioni di ricerca. Citado en Saperas (1987: 109).

29. Theodor W. Adorno (1966: 13), Televisión y Cultura de masas. EUDECOR, Córdoba, Argentina.

30. Una recopilación interesante de estos y otros debates puede encontrarse en Daniel Dayan (1997), En busca del Público, GEDISA, Barcelona. En una línea de investigación autónoma, aunque coincidente con los análisis etnográficos de los Estudios Culturales, habría que situar los realizados en América Latina tras la iniciativa de Martín Barbero. Un resumen interesante de estas orientaciones puede encontrarse en VV.AA. (1987).

---

## Referencias bibliográficas

- Abercrombien., Hill, Turner (1987): *La tesis de la ideología dominante*.. Madrid: Siglo XXI.
- Adorno, T. (1966) : *Televisión y cultura de masas*. Cordoba (Argentina): Eudecor.
- Anderson P. (1978) : *Las antinomias de Antonio Gramsci*.. Madrid: Fontamara.
- Ang, I. (1997): "Cultura y comunicación. Hacia una crítica etnográfica del consumo de los medios en el sistema mediático transnacional" pp.83-105 en Dayan, D. (comp.): *En busca del público*. Barcelona: Gedisa
- Curran, J. (1997) : "El decenio de las revisiones. La investigación en comunicación de masas en los años 80" pp 49-81, en Dayan , D. (comp.) *En busca del público*.. Barcelona: Gedisa
- Curran, J. (1998): "Repensar la comunicación de masas" pp 187-256, en Curran, Morley, Walkerdine (comp.). *Estudios culturales y comunicación*.. Barcelona: Paidós.
- Dayan, D. (comp.) (1997): *En busca del público*. Barcelona: Gedisa
- Dunn, (1991): "Political Obligation", en Held, D. (de.) *Political Theory Today*. Cambridge UK: Polity Press
- EHUKI taldea (1997): *Ajuria Eneko Ituna mezubideetan: Bakerako bidea ala aztoramen iturria?*. Gasteiz: Arabera.
- Fiske, J. (1987): "British Cultural Studies and Television", pp. 254-289 en Allen R.C. (comp.): *Channels of Discourse*. Londres University of North Carolina Press
- Fiske, J. (1987): *Television culture*. Routledge. Londres: Methuen.
- Fishikin, J. (1995): *Democracia y deliberación*. Barcelona: Ariel.
- Gerbner, Gross, Morgan y Signorelli (1996): "Crecer con la televisión" pp.35-66, en Bryant y Zillmann (comp.): *Los efectos de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Gramsci, A. (1986): *Cuadernos de la cárcel*. Tomo IV. México: ERA
- Grandi, R. (1995): *Texto y contexto en los medios de comunicación*. Barcelona: Bosch Comunicación
- Habermas, J. (1975): *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Mexico: Amorrortu.
- Habermas, J. (1987): *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.
- Hall, S. (1988): *The Hard Road to Renewal*. Londres: Verso.
- Hall, S. (1998): "Significado, representación, ideología: Althusser y los debates postestructuralistas" pp. en Curran, Morley, Walkerdine (comp.): *Estudios culturales y comunicación*.. Barcelona: Paidós.
- Howarth, D. (1997): "La teoría del discurso" en Marsh y Stocker (eds.) *Teoría y Métodos de la Ciencia Política*. Madrid: Alianza.
- Jauregi, G. (1994): *La democracia en la encrucijada*. Barcelona: Anagrama
- Katz, E. y Lazarsfeld. P.F. (1979): *La influencia personal. El individuo en el proceso de comunicación de masas*. Barcelona: Hispano Europea
- Keane, J. (1993): *Democracia y sociedad civil*. Madrid: Alianza
- Klapper, J.T. (1974): *Efectos de las comunicaciones de masas. poder y limitaciones de los medios*

*modernos de difusión*. Madrid: Aguilar.

Laclau, E. (1990): *New Reflections on the Revolution of our Time*. . Londres: Verso.

Larrain, J. (1994): *Ideology and Culture Identity; Modernity and the Third World Presence*. Polity . Cambridge

Lenk, K. (1974): *El concepto de ideología* . Buenos Aires: Amorrortu .

Luhman, N. (1989): "Complejidad social y opinión pública", en *Periodística* vol1: 1. Barcelona

Lukes, S. (1974): *Power: A radical view*. Londres: Macmillan.

MacPherson, C.B. (1982): *La democracia liberal y su época*. Madrid: Alianza.

Martín Sabaris, R (1997): *La organización informativa y los procesos de producción de la noticia: La información diaria en Euskal Telebista*. Tesis Doctoral. UPV/EHU.

McQuail, D. (1991): *Introducción a la teoría de la Comunicación de Masas*. Barcelona: Paidòs

Noelle-Neumann, E. (1995): *La espiral del silencio. opinión pública: nuestra piel social*. Barcelona: Paidòs

Offe, C. (1988): *Contradicciones en el Estado del bienestar*..Madrid: Alianza.

Offe, C. (1990): *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema.

Offe, C. y Preub,U. (1990): Instituciones democráticas y recursos morales , en *Isegoría* nº2.

Offe, C. (1992): "¿Legitimación a través de la regla de la mayoría?", en *La gestión política*.. Madrid: Centro de Publicaciones del ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Plamenatz, J. (1983): *La ideología*.. México : FCE.

Romero, M. (1994): *Injusto y sin embargo legítimo* (una lectura de los textos de Claus Offe sobre el Estado en el capitalismo tardío). Ciclostilado. Madrid.

Sánchez Noriega, J.L. (1997): *Critica de la seducción mediática*.. Madrid: Tecnos.

Saperas, E. (1987): *Los efectos cognitivos de la comunicación de masas*. Barcelona: Ariel.

Sartori, G, (1992): *Videopoder. Elementos de teoría Política*. Madrid: Alianza

Thompson, J.B. (1990): *Ideology and Modern Culture*. Londres: Polity .

VV.AA. (1987): *Comunicación y culturas populares en Latinoamérica*. México: Felafacs GG

Willis, P. (1990): *Common Culture; Symbolic Work and Play in Symbolic Cultures of the Young*. Milton Keynes; Open University Press.

Wolf, M. (1987): *La investigación de la comunicación de masas*.. Barcelona: Paidòs Wolf, M. (1994): *Los efectos sociales de los media*.. Barcelona : Paidòs

Zallo, R. (1988): *Economía de la comunicación y de la cultura*.. Madrid Akal. Zallo, R. (1992): *El mercado de la cultura*. Donostia: Gakoa. Zeitlin, I. (1982): *Ideología y Teoría sociológica*.. Buenos Aires : Amorrortu